

# Museillo de miembros venerables y humores milagrosos

**N**O es fácil contar en cada iglesia con un cuerpo incorrupto verdaderamente presentable, pero escasas serán, en nuestro país y aun en nuestros días, las que carezcan de algún miembro más o menos noble del cuerpo de un mártir, un beato o un santo; muchos templos, y no digamos algunas catedrales, pueden ofrecer hoy fastuosos tesoros tanto en reliquias como en relicarios, o en "huesos" y "carne", como decía el otro, que en muchos casos comprenden aspectos enteros del martirologio, muestrarios anatómicos y orgánicos completos, en los que a veces figuran elementos inverosímiles y objetos o partes de ellos auténticamente increíbles.

"Cada provincia, por no decir cada pueblo —escribía a mediados del siglo pasado un viajero inglés que acababa de recorrer toda

de San Mauro y San Francisco, en la ciudad de Alcoy, con una muestra de las reliquias de cada uno de los santos del año, hasta un total de cerca de cuatrocientas nuevas reliquias.

En noviembre de 1972 se produjo de forma casual en la iglesia de Tafalla (Navarra) uno de los últimos hallazgos en esta materia: el de un cuerpo momificado que, de acuerdo con la bula pontificia asimismo encontrada entre sus ropajes, y extendida en Roma en 1731, fue rápidamente identificado como perteneciente a Santa Victoria Mártir (El de San Víctor ya lo teníamos desde siglos atrás en Madrid, en el monasterio de las Descalzas Reales, en el interior de una arca de plata dorada cincelada en 1570, regalo de la cuarta esposa de Felipe II).

Posteriormente, en un pequeño

que se muestra en la iglesia italiana de los frailes capuchinos de Civitavecchia, aunque ya sin el anillo de diamantes que tenía hasta el año 1964, fecha en que le fue robado, para lo que le amputaron el correspondiente dedo a la figura.

Cuando los huesos de que se dispone no son bastantes para armar una figura completa, se reconstruye en plata u otro metal precioso la parte del cuerpo de cuyo hueso se dispone, y éste se coloca en su interior exactamente en el punto anatómico donde

estaría de ser verdad el artificio. Así, tenían hasta hace cuarenta años en la catedral de Valencia un busto de plata de San Vicente Ferrer con una costilla auténtica del santo, traída de la catedral de Vannes —en cuyo coro está enterrado el cuerpo, al que le falta un brazo, que llevan en procesión por todo el mundo— y colocada en el pecho en el lugar correspondiente. Reliquia y relicario que, como tantos otros, desaparecieron en el año 1936, tanto de éste como de otros templos, sin que hasta la

## Daniel Suñero

España—, tiene su santo y su reliquia particular, altamente venerada en su jurisdicción...". Veneración unida en muchos casos, como es bien sabido, a la supersticiosa confianza en los valores impetratorios o en los poderes francamente curativos que, al parecer, contienen las reliquias que se poseen o en cuya proximidad se vive. Con la ventaja de que, como añadía mordazmente aquel viajero, Richar Ford, "si una reliquia no cura, tampoco puede matar".

### Nuevos hallazgos de estos tesoros espirituales

Y no cesan de producirse hallazgos nuevos. No hace mucho tiempo encontraron en Salamanca, detrás del altar mayor de la iglesia de San Pedro, una arqueta que contenía, en tres pequeños envoltorios de papel, las respectivas reliquias de los pastores mártires Josepho, Isacio y Iacobo, como explicaba una nota oportunamente hallada en el mismo lugar.

Sólo con la donación efectuada recientemente por los herederos de una persona devota a la que, una vez muerta, no le servía ya de mucho tan enorme tesoro espiritual, se ha enriquecido el ya notablemente relicario de la parroquia

pueblo de Avila, Tormellas, los vecinos anuncian haber encontrado bajo el altar de la iglesia, durante la realización de unas obras, los restos de San Pascual, "célebre anacoreta del siglo XII que se azotaba insistentemente por sus errores y pecados" (según José Cañaveras, en "Ya", 19 de julio de 1975). Sin que tampoco con estos últimos descubrimientos puedan considerarse agotados, ni mucho menos, como sin duda nos será dado ver en lo por venir, los yacimientos de esta clase de tesoros, en que tan rico ha sido siempre nuestro subsuelo.

### El hueso de una costilla en un pecho de plata

De todos modos, tampoco son muy espectaculares estos hallazgos, conociendo algo de lo que ya teníamos. El descubrimiento navarro se reduce, al parecer —dicho sea con todo los respetos y la debida devoción y compostura—, a un mero esqueleto, aunque muy bien conservado, bien es cierto, de los que tantas y tan completas muestras hay, por lo demás, en este extraño y curioso reinado de las reliquias. Esqueletos que en ocasiones son recubiertos de cera como si de carne se tratara, como es el caso del de San Constancio,



Hay relicarios "anatómicos" que adoptan la fórmula, más o menos, del miembro u órgano que están destinados a contener. Este artístico trabajo, debido a la firma de Julio Pascual Fuster, contiene el cráneo de San Pascual Bailón.



Con motivo de celebrarse el quinto centenario de la canonización de San Vicente Ferrer, el nuncio monseñor Antoniutti, acompañado del arzobispo de Valencia, doctor Olaechea, recibieron de la localidad francesa de Vannes una de las más preciadas reliquias del santo: su cráneo.

fecha hayan sido devueltos, ignorantes tal vez sus devotos poseedores actuales de la pena de excomunión en que están incurridos, como han advertido repetidamente las autoridades eclesiásticas y establece bien claramente una vieja bula papal.

## Relicarios de diseño orgánico

Los relicarios destinados a guardar pequeñas o incluso grandes partes de los cuerpos de los mártires, miembros exteriores u órganos internos, momificados en el mejor de los casos, huesos descarnados en la mayoría de ellos, adoptan, naturalmente, la forma o aspecto de ese mismo miembro, parte u órgano. Así, el cráneo de Santiago el Menor se dice colocado en el interior de la magnífica cabeza, con parte del busto, de plata repujada, que se guarda en la Capilla de las Reliquias de la catedral de Santiago desde que el arzobispo Gelmírez lo obtuviera como obsequio de manos de la Reina doña Urraca. Los restos del cráneo de San Pascual Ballón fueron paseados en peregrinación por diversas ciudades españolas el año 1961 dentro de un valioso relicario barroco que representa una cabeza suavemente apoyada en un almohadón, mirando al cielo, obra del renombrado artista don Julio Pascual Fuster.

Lo cual no es obstáculo para que la cabeza de una de las Once Mil Vírgenes se guarde en la catedral de Coria en una simple caja de plata, del mismo modo que las sie-

te cabezas de los decapitados infantes de Lara, en otro orden de cosas y de personas, se conservan también dentro de un viejo arcón en la iglesia parroquial de Santo Domingo de Silos, en la sala conocida como de los Infantes. También los cráneos de San Cosme y San Damián están dentro de una arqueta normal, aunque de factura muy artística, en las Descalzas Reales de Madrid.

La escenografía dispuesta para el caso en la capilla de la llamada Orden Tercera, en la iglesia de San Francisco de Palencia —no muy lejos del lugar en que se exhibe la terrible imagen articulada de Cristo, recubierta de piel de búfalo vuelta del revés, sobre la que parecen resbalar grumos de sangre seca, con su sudada cabellera humana pegada al cráneo, y a todo esto creciéndole las uñas y ese mismo pelo, según la convicción popular—: aquella escenografía, decimos, no quiere engañar a nadie interponiendo el posible preciosismo de un bello relicario: "A ambos lados de la puerta, alzando la tapa de unas hornacinas de madera, descubrirá (el turista, puesto que seguimos aquí la *Guía de Palencia* escrita por Valentín Bleye) unos cráneos humanos... En otra hornacina se conserva la reliquia de algún santo penitente: el canto liso con que golpeara su pecho. Tibias y fémures, cruzados en aspa, completan el macabro exorno de esta capilla... cuya bóveda y muros aparecen totalmente revestidos de calaveras".

Los venerados huesos de San Ildefonso los conservan, por su parte, los zamoranos en una pequeña capilla del templo de San Pedro, a diez metros de altura

sobre el suelo, para que nadie alcance a llevárselos, y menos que nadie los toledanos, que se los vienen disputando desde hace siglos, justamente desde poco tiempo después de que se los entregaran en custodia para quitarlos del paso del avance musulmán. Y están en "dos bolsas de distintos tamaños, de damasco de seda rojo, y ambas se hallan dentro del arca de plata, de estilo barroco, construida en el siglo XVIII. En la bolsa mayor están las costillas y los huesos de brazos y piernas, así como el cráneo, bastante pequeño de tamaño. En la otra bolsa hay vértebras, dientes y huesos de manos y pies..." (P. M., en *Hoja del Lunes*, Madrid, 22 de enero de 1973).

## Una gran riqueza en brazos

Relicarios en forma de brazo los destinados a guardar las reliquias constituidas por brazos, doblados en forma de uve, como el que contiene el brazo sin mano de Santa Teresa, o estirados y rectos, como el que guarda el de San Francisco Javier, traído con gran pompa a España en 1965. Brazos unidos o separados de sus manos, de las cuales pueden haber sido mutilados a su vez algunos de sus dedos, si no todos ellos; conservados por la piedad en todos los templos de la cristiandad.

En España, la mayor riqueza en brazos —esta clase de brazos, se entiende— tal vez sea la existente en la catedral de Valencia, a pesar de todos los expolios. Allí está uno de los brazos de San Jorge, junto a otro de los de San Luis Beltrán; el brazo derecho, con su correspon-

diente mano, de San Lucas, colocados ambos en el interior de una gran campana de vidrio, a los que, según la tradición, se debe nada menos que el retrato de la Virgen, pintado en pergamino, que también se conserva en este templo como preclada reliquia. Y por si fuera poco, en el año 1970 llegó también a Valencia el brazo, el izquierdo en este caso, del protomártir valenciano San Vicente Mártir, después de ocho siglos y medio de viaje por el mundo adelante, hasta que su último propietario, el veneciano señor Pietro Zampieri, tuvo el gesto de devolverlo a su lugar de origen y a sus verdaderos propietarios, en un precedente digno de encomio, acontecimiento que mereció, por cierto, una bella carta pastoral del arzobispo doctor García Lahiguera.

Relicarios en forma de mano para las manos, abiertas —como la de la misma Santa Teresa, que recientemente ha sido trasladada desde El Pardo a Ronda, como es bien sabido—, pues nunca se ha visto ni probablemente se verá jamás que den forma de puño o mano cerrada a ningún tipo de relicario.

Pero tampoco la forma es lo que más importa, pues hay reliquias que no la tienen, como vamos a ver, y otras, aun teniéndola bien definida, no siempre admiten una representación realista del relicario dispuesto a contenerlas, siquiera sea por una cuestión de buen gusto.

## La lengua de un maestro de la elocuencia y otros órganos menores

Para guardar la lengua incorrupta de aquel gran maestro de la elocuencia sagrada que fue San Antonio de Padua, hicieron, por ejemplo, en aquella ciudad italiana, ya en el siglo XV, un precioso relicario de plata, con un peso de ocho kilos y una altura superior a los ochenta centímetros. A través del cristal de una ventanita puede contemplarse esta original reliquia. La crónica cuenta (una vez más la *Hoja del Lunes* madrileña, 13 junio 1966) que cuando, muchos años después de su muerte, se procedió al traslado de los restos del santo, ocurrió que "entre los huesos y cenizas, la lengua —con la que tanto había alabado a Dios y con la que había predicado incluso a los peces y a los pájaros— se hallaba no sólo intacta y sin signo alguno de corrupción, sino además flexible, coloreada y con toda la apariencia de los tejidos vivos". Sufrió un poco la fama de secular incorruptibilidad de esta lengua durante la segunda guerra mundial, cuando tuvieron que volver a enterrarla, dentro de su relicario, para preservarla de los bombardeos, compro-

## Museillo de miembros venerables y humores milagrosos

bando al rescatarla en 1945 que "pese a haberse conservado fresca durante siete siglos, aparecía ahora como en descomposición: rugosa, descolorida y en buena parte cubierta de mohos". Quién te ha visto y quién te ve, que diría un castizo. Pero el provincial de los franciscanos, el padre Eccher, "pidió a los frailes presentes que no dijese nada sobre lo que habían visto y que durante toda la noche permaneciesen reunidos en oración en torno a la reliquia, como así hicieron", con el admirable resultado, señores, de que, abierta la caja a la mañana siguiente, "los franciscanos advirtieron maravillados que la lengua había vuelto a su primitivo estado de coloración y frescura y que habían desaparecido todos los signos de putrefacción de la misma".

Procedentes del mismo santo tienen también en Padua el mentón y un dedo, a los que, en cambio, en ningún momento pareció afectar la humedad. En este orden de reliquias de base orgánica, pudiéramos decir, existen bonitas muestras en diversos lugares. En las habitaciones de San José de Calasanz, en la iglesia de San Pantaleón, en Roma, existe "un relicario que contiene su corazón y su lengua; otro, su bazo y su hígado", según Peyrefitte en la mencionada obra.

A Blanco White le mostraron los monjes de El Escorial, muy a comienzos del siglo XIX, entre otros tesoros espirituales "que ocupaban una gran mesa de tres a cuatro pies de longitud y anchura proporcionada, situada a la entrada del coro —siete enormes estantes ocupan estos relicarios en la actualidad—, el cuerpo de uno de los inocentes asesinados por Herodes y un poco de leche coagulada de la Virgen María".

Como visto por él en su viaje por España, a mediados del siglo XIX, se refiere Richard Ford a "un pedazo de hígado de Santa Engracia (al que) acuden en Zaragoza los pacientes necesitados de píldoras mercuriales". El talismán de la ciudad de Tortosa es por aquel entonces "la cinta que la Virgen, acompañada de San Pedro y San Pablo, trajo ella misma, bajando del cielo, a un sacerdote de la catedral en 1178". Esta cinta, añade en *Las cosas de España*, "más famosa que el cañidor de Venus, fue llevada en 1822, en solemne procesión, a Aranjuez, por orden de Fernando VII, con objeto de facilitar el parto de dos infantas...

## Cosas inverosímiles e increíbles

Ya en nuestro siglo, en la década de los treinta, cuenta Alberti, en *La arboleda perdida*, cómo el viejo sacristán socarrón que les servía de guía en la iglesia de la colegiata de Medina de Pomar, en la provincia de Burgos, "se detuvo, solemne, ante el sagrario del altar mayor: un áureo y relampagueante joyel rodeado de reliquias: 'Aquí se encierra —susurraba, despacio, el vejete— la esquirla del hueso de San Francisco. Aquí, un diente de San Blas, abogado de los dolores de muelas. Aquí, una aguja de la Virgen. Aquí, una lágrima de San

Once Mil Virgenes y otras curiosidades parecidas...". Y en la esplendorosa iglesia de San Vicente, en Avila, por poner otro ejemplo, hay un relicario "que contiene o contuvo, entre otras cosas inverosímiles, una camisa de la Virgen y una ampollita con leche de sus pechos, junto a otras más increíbles", todo ello por donación de don Pedro el Cruel.

En algún relicario de la catedral de Valencia se guarda un trozo de piel de San Vicente, el omóplato derecho de San Juan de Ribera, una inconcreta y arrugada parte de viscera —tal vez el corazón, tal vez otro órgano— de San Francisco de Sales, así como pelo de San Vicen-

reliquias, y entre las mejor dotadas figura, sin duda, la de Mallorca. Su relación circunstanciada llena las 300 páginas —y 44 cofres— de que consta la obra escrita por don José Miralles Sbert sobre el tema, publicada en Palma en 1961. Además de su porción del pesebre de Belén, de su parte de túnica de Cristo y de la columna en la que fue azotado, su porción de esponja, etcétera, cuenta con las singulares muestras de una porción de cabellos de María Santísima (dentro de una cajita de madera que tiene forma de corazón, toda ella forrada de piel y con el interior de color rosa) y más leche de la misma (en un gran relicario de plata que contiene en su centro una pequeña esferita de cristal, coronada de estrellas). Aparte, y como en segundo término, figuran cosas como pedazos de cuerda de San Dimas, un diente de San Geronimo (o de alguno de sus compañeros de martirio), el cilicio de San José de Leonisa, un dedo de San Juan Bautista, etc., sin olvidar tampoco reliquias diversas de las Once Mil Virgenes.

## San Pantaleón y los prodigios de la sangre

También en los que pudiéramos denominar prodigios de sangre existe una gran tradición, y de modo especial entre nosotros, como no podía ser menos. ¿A quién hay que descubrirle ahora el hecho francamente inexplicable de que una pequeña porción de sangre de San Pantaleón, decapitado a comienzos del siglo IV, que se conserva en una ampolla de cristal en un airoso relicario propiedad de las Agustinas Recoletas, de Madrid, una sustancia negra y reseca habitualmente, se licúa y adquiere una transparente coloración rosada e incluso bulla en ocasiones justamente el atardecer de los calurosos 26 de abril de todos los años? Miles de personas acuden a postarse ante la reliquia y a besarla durante ese día y el siguiente, festividad del mismo santo, en que suele cesar el prodigio, siempre a la misma hora, en el convento de la plaza de la Encarnación; pero son muchas más las que se dan por enteradas del fenómeno, que los periódicos y la radio se encargan de publicar con puntualidad, aunque no acudan a celebrarlo.

Parece que ese mismo día suele licuarse otra porción de sangre del mismo santo en Ravello, una población italiana próxima a Nápoles (al fin y al cabo, la reliquia española le fue traída precisamente por el virrey de Nápoles a Felipe III, por donación del Papa Pa-



La devoción popular es fiel a sus preferencias en cuanto al santoral, e incluso las profesiones tienen sus advocaciones específicas. En la foto, los fieles besan en imagen la santa reliquia de San Blas, patrón de los otorrinolaringólogos y valedor, por tanto, contra los males de nariz y garganta, entre otros.

José. Aquí...", acabando por mostrarles algo que a unos escandaliza y a otros hace mucha gracia, y que todos nos podemos imaginar.

En sus guías de Castilla la Vieja también se encuentra el llorado Dionisio Ridruejo en muchas ocasiones, como no podía dejar de ocurrir, con estos espectáculos un tanto insólitos de las reliquias más extrañas, guardadas y veneradas por doquier. En la capilla del convento de Madrigal de las Altas Torres se exhibe, en efecto, "una serie de relicarios donde hay cosas como la medida de un pie de la Virgen, un mechón de pelo de las

te Ferrer y cinco dedos sueltos, cortados, de una mano de San Luis Beltrán.

Hay en el monasterio de una pequeña localidad alavesa, Quejana, un pequeño relicario cuyo centro está ocupado por una imagen de María, totalmente de oro, de unos diez centímetros de altura. Pues bien, esta imagen, "y según devota tradición, contiene en su cabeza un cabello de la Virgen, que puede apreciarse a través del cristal de roca colocado en la parte alta de la corona de la imagen".

Todas las iglesias y catedrales cuentan con su particular tesoro en



Todos los días 27 de julio se registra esta escena en el monasterio madrileño de la Encarnación, de monjas agustinas recoletas, en que los numerosos fieles acuden a besar el relicario en que se licúa la sangre de San Pantaleón, al tiempo que hacen entrega de su óbolo.

blo V), y aunque en otras poblaciones españolas existe de antiguo una especial veneración hacia San Pantaleón, como en Granada, o en Zalla, provincia de Vizcaya, en cambio, no se tiene noticia de que allí se produzcan semejantes prodigios. También en Milán se licúa todos los años sangre de su Patrón, en este caso San Genaro.

Por extrañas circunstancias aún tampoco aclaradas, la sangre madrileña de San Pantaleón se licúa también, por lo visto, en fechas muy especiales y señaladas. Sor Margarita María Bustamante, priora del convento de las mencionadas recoletas, declaraba hace poco (en *Pueblo*, 27 julio 1973) que el fenómeno se había producido "el 13 de julio de 1936, día en que mataron a Calvo Sotelo, y siete días después", que, como se recordará, fue la fecha en que se despejaron las dudas sobre lo que se venía encima.

#### "Lignum crucis", sudarios, túnicas, manteles, hostias incorruptas

El tema no tiene fin, nunca lo tendrá. Acabamos, pues, para no cansar, sin haber mencionado tal vez lo más importante. ¿Hay tanto de que hablar! Trozos de la Cruz de Cristo de cierto tamaño o simples astillas de ella, los "lignum crucis", existen repartidos por toda la cristiandad, desde Jerusalén a Méjico, de Roma a Manila; en España se

veneran en sus ricos relicarios en las catedrales de Santiago, de Sevilla, de Valencia, de Coria..., en la abadía del Sacromonte de Granada, donde tienen dos; en el monasterio de las Descalzas Reales de Madrid, en el santuario de Santo Toribio de Liébana (Santander), donde existe "el mayor trozo del mundo", y todavía hace poco hallaron otro "lignum crucis" en Novelta (Navarra). Hay tantos, que "se podría cargar un navío con toda la madera de la Vera Cruz", como dice uno de los personajes de Peyrefitte en *Las llaves de San Pedro*.

En el capítulo textil están todos los santos sudarios, las santas túnicas, las santas sábanas, los santos paños, casullas, camisas, toallas, manteles... ¿Qué sería de Turín sin el famoso sudario en que aparece reproducida, como impresa, grabada, la figura entera de Cristo? Se acabaría, entre otras cosas, la polémica entre el Vaticano y los que mantienen que el santo sudario no pudo servir para envolver un cadáver, "porque un cadáver no puede sangrar después de una crucifixión tanto como el cuerpo envuelto en la tela de Turín". Nosotros tenemos varias copias de él, una en la catedral de Oviedo, otra en el monasterio benedictino de Silos, otra en Alcoy, una más en el pueblo madrileño de Torres de la Alameda, una quinta en Campillo de Aragón..., tan buenas para la piedad como el original, esté donde esté. Sin olvidarnos del paño de la Verónica, o Santa Faz, del que contamos también con varios: uno y muy

famoso en la catedral de Jaén, otro en un santuario de Alicante, otro en Sacedón, con la posibilidad de que todos sean auténticos, puesto que el paño pudo estar doblado en varios pliegues y grabarse en todos ellos la imagen del Señor.

En el "amplio y escogido conjunto" de reliquias que ha logrado reunir solamente Coria, como dice un cronista local, figura, por ejemplo, el mantel de la Sagrada Cena, que nada tiene que envidiar al santo sudario turinés.

En cuanto a santas espinas, había una en la catedral de Valencia, "rubricada en su punta con la sangre preciosísima del Divino Redentor", según la relación efectuada por el canónigo señor Llorens en 1961, que aún no ha sido devuelta por los que se la llevaron en 1936 dentro de su relicario. Pero quedan otras seis en ese mismo templo, aunque rotas tres de ellas, y hay otras tres en la catedral de Mallorca, otra en la de Sevilla, y las que vio en sus viajes Eugenio Noel en Oviedo: "rectas, muy largas y muy negras". Seguramente habrá muchas más.

Como reliquia indiscutiblemente sin competencia en el mundo figura también el cáliz de la Última Cena en la catedral valenciana.

Por tener, tenemos hasta hostias incorruptas, algunas de ellas además ensangrentadas, en El Escorial, en Alcalá de Henares, en Silla (Valencia), en Avila y, naturalmente, en Daroca (Zaragoza), donde se veneran, desde el siglo XIII, en los famosísimos corporales. ■ D. S.

Alianza Editorial

## Benito Pérez Galdós



## EPISODIOS NACIONALES

### 1/ TRAFALGAR

### 2/ LA CORTE DE CARLOS IV

### 3/ EL 19 DE MARZO Y EL 2 DE MAYO

### 4/ BAILEN

Alianza Editorial en coedición con Editorial Hernando

Dos títulos mensuales

120 pts. ejemplar